

3554

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

PEDRO Y CATALINA, Ó EL GRAN MAESTRO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

L47 - 4961

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm 2.*

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Murcia.</i>	Mateos.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Avila.</i>	Pico.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Badajoz.</i>	Ordña.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castrourdiales.</i>	García de 1a	<i>Maria.</i>	Valderrama.
	Puente.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Lara.	<i>Sanlucar.</i>	Espier.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Figuera.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijón.</i>	Ezcurdia.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymal.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Rixact.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Málaga.</i>	Casilari.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zaragoza.</i>	Pintor.

L.V. 6

PEDRO Y CATALINA

6

EL CONDE DE LA PA...
 LA...
 TEODORO...
 AMELIA...
 D. RUPERTO...
 EL SEÑOR...
 EL MAESTRO...
 BOLONIO...
 COHISTAS DEL TEATRO...

EL GRAN MAESTRO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ MARIA DE ANDUEZA,

MUSICA

DEL MAESTRO D. MARTIN SANCHEZ ALLÚ.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro del Circo, en Junio de 1855.

La propiedad de esta obra pertenece a su autor y nadie podrá sin su consentimiento ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en Francia y las suplicas de las demarcaciones de la Gaceta literaria-Grandes. Los correspondientes de la Gaceta literaria-Grandes. El Teatro con los derechos exclusivos de su venta y como de sus derechos de representación en dichos puntos.



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

- No hay garganta que resista.
- MAESTRO. Falta alguno de la lista?
- ELLOS. Nadie. (*Contestando en tumulto.*)
- ELLAS. Nadie. (*Id.*)
- MAESTRO. Vamos, pues.
(*Abre el piano y coloca en el atril una partitura que le entrega Bolonio*)
- CORIST. Sepamos ante todo
qué vamos á ensayar.
- MAESTRO. Miradlo en la tablilla;
allí anunciado está.
- BOLONIO. Desde las coplas báquicas,
del acto hasta el final.
- MAESTRO. Y luego con la orquesta
dos actos.
- CORIST. (*Irónicamente y en barullo.*) Nada mas?
- MAESTRO. Silencio. (*Sentándose al piano y llamando.*)
Catalina...
Pedro...
- CORIST. (*Llamando.*) Pedro... Ahí del czar!...
- MAESTRO. Paciencia y esperemos.
- BOLONIO. La tiple no vendrá.
- MAESTRO. Por qué?
- BOLONIO. El tenor tampoco.
- MAESTRO. Por qué? Sepamos ya... (*Incomodado.*)
- ELLAS. { Porque á la tiple aqueja
aguda enfermedad.
- ELLOS. { Porque el tenor se queja
de yo no sé que mal.
- MAESTRO. (*Cerrando con rabia la partitura y el piano.*)
Historia ya muy vieja;
no quieren trabajar. (*Se levanta.*)
Por hoy se acabó.
Y hacerme venir!
- CORIST. Ensayo mejor
quién puede exigir?
- MAESTRO. Mañana á las diez
los coros aquí. (*Váse.*)
- CORIST. Al fin respiramos
un dia entre mil.
- BOLONIO. (*Adelantándose.*) Los coros á la orquesta.
- CORIST. Qué nueva tan fatal!

Trocóse nuestro gozo
en rabia infernal.
Nos llaman, no hay remedio,
otra vez á cantar:
siempre hay una zarzuela
para estudiar.

Y qué, agradando al público
no ganamos el pan?

Cantemos, pues, cantemos
con incansable afán.

Al director de orquesta
no hagamos esperar:

al aire la *batutta*,
corramos á ensayar.

(*Salen todos en tumulto, menos Bolonio.*)

ESCENA II.

BOLONIO.

La *Catalina* esta noche,
sin *Pedro* ni *Cantinerá*!
Bueno va el ajo. La tiple
un poco mejor se encuentra;
pero el tenor... buenas noches...
con treinta y seis sanguijuelas
en el estómago: y... digo,
ni una sola delantera
de galería; vendido
todo; la entrada mas llena
de la temporada... Vamos;
se suspenderán por fuerza
los *Cosacos*. Hola! Un coche...
(*Observando por la ventana.*)
Quién vendrá hácia la plazuela
del Rey? será el director...
y qué me importa quien sea?
Alguno á buscar billetes,
y en ese caso á otra puerta,
ó á don Ruperto. Arreglamos
los trastos, antes que venga
y me ponga cara fosca

nuestro director de escena.
(Llaman á la puerta primera de la izquierda.)
Pasos... aqui se dirigen...
Llaman... Adelante.

ESCENA III.

AMELIA, el CONDE y BOLONIO.

CONDE. Es esta
la direccion?
BOLONIO. Si, señor.
CONDE. Y el director?
BOLONIO. Está fuera,
(Señalando por la ventana.)
y tardará, segun creo,
CONDE. Aqui me ha citado. Amelia,
le esperamos?
BOLONIO. Es muy fácil
que hasta la noche no venga:
pero si usted quiere hablar
á don Ruperto Correa...
CONDE. Y ese caballero?
BOLONIO. Está
al frente de... representa
al... pues, y todos le buscan,
cuando buscan á la empresa.
CONDE. Bien; dígale usted, que el conde
de la Pallosa le espera.
BOLONIO. Estará en contaduría
y al punto...
CONDE. Si, cuando pueda. (Vase Bolo-
nio, y se sientan el Conde y Amelia.)

ESCENA IV.

AMELIA y el CONDE.

CONDE. En el Circo estamos ya.
Qué tal de resolución?
AMELIA. Cada vez mas vocacion:

- pero usted... la aprobará?
CONDE. Hay que firmar escritura.
AMELIA. Si usted consiente...
CONDE. Hija mia,
qué hacer? Mas la gloria hoy día
es cosa tan insegura!
Y luego, tantos autores
dirán á usted que es hermosa!
Esa carrera espinosa
llena está de sinsabores.
AMELIA. Y en cambio no puede haber
algún artista, que aspire,
á que yo tierna le mire?
CONDE. Eso es lo que hay que temer.
Debe usted desconfiar,
porque no tiene esperiencia:
conservé usted la inocencia,
si quiere hacerse adorar.
A ese precio mi cariño;
no digo mi proteccion.
AMELIA. A qué viene tal sermon?
CONDE. (Después de un momento.)
artista mi madre fué...
CONDE. (Ap.) Pobre Isabel!
AMELIA. Y el aprecio
supo adquirir...
CONDE. Soy un necio...
no recelo, no... y por qué?
Cómo hablar de su deslíz (Ap.)
si tuve la culpa yo!
Ah! Por usted me rogó
al espirar la infeliz.
A un amigo verdadero
fí su joya querida,
y dejar pudo la vida
con semblante placentero.
Tres años han transcurrido
desde entonces... Qué recuerdo!
y hoy en usted también pierdo
otro bien dulce y querido.
AMELIA. Ah!.. Qué sospecha! (Ap.)
CONDE. Ese empeño

- de dedicarse á la escena...
- AMELIA. Si usted mi afición condena,
la miraré como un sueño.
- CONDE. Me colma de regocijo
tan noble docilidad.
- AMELIA. Sepa yo su voluntad.
- CONDE. La cumplirá usted?
- AMELIA. Dé fijo.
- CONDE. Siga usted, siga animosa
del arte la áspera senda,
mas nadie en el mundo entienda
que yo...
- AMELIA. En mi pecho rebosa
el placer... Gracias, señor. (*con cariño.*)
- CONDE. Animo, pues: si en la escena
el público á usted condena,
yo seré su protector.
- AMELIA. Ah! Siempre, siempre en el alma
esas palabras resuenen.
Me hacen tan feliz!..
- CONDE. (*Después de mirar hácia la puerta.*)
Que vienen:
recobremos nuestra calma.

ESCENA V.

AMELIA, el CONDE y D. RUPERTO.

- RUPERTO. Ah, señor Conde!.. Perdon
si antes... (*Saludando.*) Señorita... (*Ap.*)
Cáspita!
- Buen palmito por quien soy.
- CONDE. Es usted... (*Levantándose.*)
- RUPERTO. Pues; y me acaban
de decir... pero qué día!
Ya la paciencia me falta;
si no doy un estallido,
viviré más que un patriarca.
- CONDE. Qué ocurre?
- RUPERTO. Una friolera...
Nos encontramos sin dama,
sin típlé, quiero decir,

- y tenemos anunciada
la *Catalina*.
- AMELIA. (*Ap. al Conde.*) Oh! Qué estreno
para mí!
- CONDE. (*Ap. á Amelia.*) La prueba es árdua.
- RUPERTO. Y qué fatal compromiso!
Se ha vendido esta mañana
un horror... lleno completo...
Dígame usted, quién defrauda,
suspendiendo la función,
del público la esperanza?
Además, la cosa es grave,
aunque la tiple ya estaba
hace poco algo repuesta
de su afección de garganta:
pero el tenor... mucho temo
que no abandone la cama
en quince días.
- AMELIA. Pues yo
me siento muy animada
á encargarme de la parte
de *Catalina*!
- RUPERTO. Usted salva
la mitad de la zarzuela,
porque supongo...
- CONDE. (*A D. Ruperto.*) La canta
divinamente. (*A Amelia, con malicia.*)
No es esa
la que diariamente ensaya
con usted un profesor,
que cuando llegó se marcha?
- AMELIA. Tal vez... (*Con coquetería.*)
- CONDE. Pues anoche mismo
y antes de anoche acechaba
nuestros balcones. Por fin
poco importa su eficacia,
porque cuando usted *debute*,
su ciencia no le hará falta.
- AMELIA. Quién sabe!...
- CONDE. (*Ap.*) Bueno: ya está
despedido de la casa.
- RUPERTO. Celos hay aquí por medio. (*Ap.*)

Por vida del... Si atrapara. (*Alto.*)
al perdido aventurero,
á ese bribon que hoy es causa
de...

AMELIA. Mi maestro?

RUPERTO. Un tenor

que hace tres meses de Francia
vino á Madrid; español;
eso si, por cuatro razas.
Se habia comprometido
á sacarnos de las astas
del toro, y á hacer de *Pedro*,
aunque Teodoro se llama.

AMELIA. Teodoro! (*Sin poder contenerse.*)

RUPERTO. Usted le conoce?

AMELIA. No... no... pero el nombre... (*Turbada.*)

CONDE. (*Ap.*) Extraña
turbacion.

RUPERTO. Para zarzuela
el mejor.

CONDE. Dónde se halla?

RUPERTO. No sé; en los quintos infiernos
podria estar. Ah! Qué ganga
para el Circo! Es un portentoso
que al mismo Rubini iguala.
Y ausentarse de la corte
en tan serias circunstancias
para nosotros!

CONDE. El público
disimulará una falta...

RUPERTO. El público se impacienta,
y hace bien, cuando le engañan.

CONDE. Es verdad. Y qué! No hay medio?...

RUPERTO. Si tal; no nos acobardan
las dificultades... Bah!

Habrá tenor, aunque salga
del purgatorio; tendremos
una magnífica entrada;
Catalina irá esta noche
como siempre y... santas pascuas.

AMELIA. No ensayaremos?

RUPERTO. Si, si;

- ya verá usted... Me olvidaba
de lo esencial.
- CONDE. Y cuál es?
- RUPERTO. La escritura de... (*A Amelia.*) La gracia
de usted?
- AMELIA. Amelia Melendez.
- RUPERTO. (*Ap.*) Nombre que se chupa... Cáscaras!
Todo lo tiene bonito.
Decía pues que la práctica (*Alto.*)
es antes...
- CONDE. El director
sabe que, en cuanto á ventajas
del ajuste, no habrá riña
entre nosotros.
- RUPERTO. Quién habla
de cosa tal, señor Conde?
Nada de eso; lisa y llana
irá la escritura en blanco.
- CONDE. Eso me dijo: trataba
conmigo y soy caballero...
- RUPERTO. Basta, señor Conde, basta...
Oh! Esta noche hará furor
la *Catalina*.
- AMELIA. Si agrada
la nueva tiple... Qué dicha!
A cuál podrá compararla?
- CONDE. Señor don Ruperto, creo
(*Aparece Teodoro en la puerta de entrada;
al ver á Amelia hace un movimiento de sor-
presa y se adelanta, sin ser visto de los per-
sonajes que estan en escena, hasta colocarse
detrás de ellos.*)
que podemos sin tardanza
firmar el contrato.
- RUPERTO. Al punto.
(*Ap.*) El negocio se prepara
á pedir de boca.
- AMELIA. (*Al Conde.*) Y yo,
cómo podré dicha tanta
agradecer?
- RUPERTO. Ya por fin
queda el pájaro en la jaula.

(Váse con Amelia y el Conde. Teodoro hace ademán de querer hablar á Amelia y va tras ella hasta la puerta; pero se contiene y vuelve á la escena.)

ESCENA VI.

TEODORO.

ROMANZA núm. 2.

Amelia! Amelia aquí!

No me engañé...

Se ajustará por mí?

Tambien me ajustaré...

despues que la perdí!

Me aplaudirán,

porque la voz

siempre obedece

al corazon.

Y si la digo

mi dulce anhelo,

si por testigo

invoco al cielo,

de mi ternura,

de mi pasion;

sentidos ecos

sabrà mi amor

pedir prestados

al corazon.

Por ella en tanto

mi alma suspira,

sublime canto

su amor me inspira:

y si mis notas

son de dolor,

me aplaudirán,

porque la voz

siempre obedece

al corazon.

ESCENA VII.

TEODORO *y el Sr. CAYETANO.*

HABLADO.

CAYET. Por fin te pesqué, belitre.

TEODORO. Oiga!... el señor Cayetano por aquí!

CAYET. Siempre á tu pista: mas... dime: es este el despacho de diligencias del Norte? No pensabas dar un salto hasta Paris?

TEODORO. En efecto, pensaba; mas... ya no parto.

CAYET. Pero hombre, qué significa esa variacion? No trato de aconsejarte que dejes otra vez el suelo patrio: quédate; de ello me alegro, que al fin podrás... sin embargo, si me das gato por liebre... si me engañas...

TEODORO. Ni soñarlo.

A usted engañarle yo! á usted, á quien debo tanto!

CAYET. Eso no: nada me debes, supuesto que fueron vanos mis incesantes esfuerzos para inculcarte mi estado. En el arte de obra prima quise hacerte un semi-sabio, (sabio entero era imposible sin igualarte á mi rango) y que de mujer, de hombre, de niño mayor, de párvulo supieras confeccionar el mas difícil zapato. Tiempo perdido: te echaste á volar, y... van seis años

- que...
- TEODORO. No me diga usted mas: estoy loco; enamorado, y... soy artista.
- CAYET. Por partes.
Loco de amor... ya lo alcanzo; á todos nos... (*Riéndose.*) Jé! jé! jé! nos llega algun ramalazo.
Mi Luisa tiene siete hijos como siete dromedarios, y... ya ves que todavia (*Estirándose.*) puede llegar al octavo.
El primer punto, corriente; pero... tú artista! Qué! acaso supiste echar medias sueltas alguna vez?... Mentecato, si ni un empeine arreglaste jamás... Sabes hacer cabós?
Ven acá y examinemos tu conducta palmo á palmo.
Hace tres ó cuatro meses que entraste como un relámpago en mi tienda... Bah!... si apenas te conocí. Has olvidado lo que me dijiste?
- TEODORO. No.
- CAYET. Que llegabas sin un cuarto de Paris.
- TEODORO. Donde la vi...
por vez primera... Qué rápido fué aquel tiempo!... donde pude darle lecciones de canto; donde la amé con delirio; donde me ofreció su mano...
- CAYET. Eh! Poco á poco... Lecciones! Lecciones tú! de qué diablos?
- TEODORO. De música.
- CAYET. Ya; de mú... si...
Y la aprendiste?
- TEODORO. (*Con orgullo.*) He logrado ser aplaudido en Milan.
- CAYET. Ya...

- TEODORO. Mire usted : anhelando volver á España , pasé por Paris...
- CAYET. Hay parroquianos en esas tierras? Se entiende, para... (*Acciona como si cosiera zapatos.*)
- TEODORO. La vi en el teatro.
- CAYET. A quién viste?
- TEODORO. A Amelia.
- CAYET. Ya...
- TEODORO. Desde entonces la idolatro; pero hay un tutor por medio.
- CAYET. Y ese insigne ladronazo habrá olido...
- TEODORO. Ayer me envió el cruel mis honorarios y un aviso de la boda de Amelia.
- CAYET. Qué buen bocado se va á tragar el judío!
- TEODORO. No; hablaba de un secretario de embajada.
- CAYET. Si? Esa es grilla; para sí la guarda el zángano.
- TEODORO. Creí perder la razon; mas no tema usted , que es falso lo de la boda.
- CAYET. De veras?
- TEODORO. La he visto aquí , y hace un rato , un instante que ha salido.
- CAYET. En el Circo!... Vamos... vamos... A estas horas , imposible: tienes los ojos en blanco y alguna corista...
- TEODORO. No; era la misma ; del brazo de su tutor.
- CAYET. Pero... canta zarzuelas?
- TEODORO. No sé ; me abraso, (*Dando un golpe en el piano del proscenio.*) me sofoco.

CAYET. Hombre, detente.
Qué culpa tienen los trastos
de que el otro...

TEODORO. Y la escritura
que me ofrecieron!... Menguado!
Iba á partir para siempre,
un porvenir renunciando
de ventura... No; mi puesto
es este.

CAYET. Cuál?

TEODORO. Este.

CAYET. (Ap.) Al cabo
se ha salido con la suya;
ya está loco. (á Teodoro.) Convengamos...

TEODORO. Amelia! (Como extasiado y con fuego.)

CAYET. Bien, hombre, bien.
(Separándose con miedo.)
(Ap.) Y cómo de aquí le saco?
(Alto.) Quiéres que hablemos en casa?

TEODORO. Quiero ver al empresario,
al director, mejor dicho.

CAYET. (Ap.) Y le vá á romper los cascotes
sin comerlo ni beberlo.

TEODORO. Quiero firmar mi contrato
(Va á marcharse pero le detiene Cayetano.)
y debutar esta noche.

CAYET. Nos armarás un escándalo.

TEODORO. Ahora otro favor le pido
que ha de hacerme.

CAYET. Habla, muchacho,
di lo que quieres. (Ap.) Si al fin
era un aprendiz tan guapo
y tan travieso, que hoy día
me enternezco al recordarlo.

TEODORO. Váyase usted á la tienda,
que allá enviaré yo los trapos
de mi equipaje. Está noche,
si airoso en mi empeño salgo...
cenaremos.

CAYET. Te convidas?

TEODORO. No; convidó á usted y pago,

CAYET. Así me gusta; el artista

siempre ha de ser campechano.
Y decir que una... una Amelia
ha de hacer melindres y ascos
á un novio tan!..

TEODORO. (*Acercándose á la puerta.*) No habrá aquí
algun mozo?

CAYET. Voy volando,
pero volveré, lo entiendes?
Y luego no me separo (*Yéndose.*)
de tí, hasta que .. (*Volviendo.*) Ah! La familia
entra tambien en el gasto?

TEODORO. Qué pregunta!

CAYET. Luisa y yo,
dos; y con mis siete alanos,
nueve... Y qué disposiciones!

TEODORO. Aunque sean veinte y cuatro.

CAYET. Dáme los cinco, Teodoro,
(*Le estrecha la mano.*)
eres un mozo de garbo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

TEODORO.

Echada está ya la suerte,
me ajusto y aqui me quedo.
Lo que ahora me conviene
es averiguar de cierto
si Amelia... Por qué lo dudo?
Pues no me lo está diciendo
el corazon?... Pronto... pronto,
no sea que don Ruperto...
(*Dirigese hácia la puerta y se detiene.*)

Pasos... él es... y se acerca
hablando solo... observemos.
(*Se retira al fondo.*)

ESCENA IX.

TEODORO y D. RUPERTO.

RUPERTO. Ya tengo á mi *Catalina*,
mas, dónde encontrar un *Pedro*?
(*Reparando en Teodoro.*)
Ah! usted por aquí!.. Le hacia
volando hácia el Pirineo.
Cómo! Dejarnos plantados
en tan críticos momentos!
cuando un *Pedro* nos daría
la vida...

TEODORO. Por eso vuelvo
arrepentido.

RUPERTO. Qué escucho!
Admite usted el...

TEODORO. Y ruego
á la empresa dé al olvido
mi último paso indiscreto.
Me conviene la escritura
y la firmaré en los términos...

RUPERTO. Oh felicidad! Ya estamos
en salvo; un abrazo estrecho, (*Le abraza.*)
en prueba de la alegría,
del placer que experimento.
Y ahora, lo primerito,
lo esencial, es disponernos
para esta noche.

TEODORO. Tan pronto!
De dónde nace ese apremio?
Sin estudiar, ni...

RUPERTO. Qué importa?
Pues no sabe usted al dedo
la zarzuela?

TEODORO. Es *Catalina*?

RUPERTO. Se entiende.

TEODORO. Me comprometo
á cantarla.

RUPERTO. Eso es hablar:
otro abrazo... otro... hasta ciento.

(Dándole muchos abrazos.)

TEODORO. A propósito, y la tiple?

RUPERTO. Un pimpollito soberbio,
que me tiene vuelto el juicio.

TEODORO. Su nombre?

RUPERTO. De caramelo;

Amelia Melendez.

TEODORO. (Ap.) Ella!

Corazon, albricias.

RUPERTO. Creo

que se ha puesto usted... un poco...

TEODORO. No la conozco. (Con indiferencia.)

RUPERTO. Me alegro.

TEODORO. Por qué?

RUPERTO. Me gusta la idea:

porque soy muy libre y dueño

de... porque quiero alegrarme

y no estar triste. Eh! Mudemos

de tema: para que el público

reconozca los esfuerzos

que hacemos por complacerle,

conviene que corra luego

por el *Suizo* la noticia

del *debut* de un ténor nuevo.

Añadiremos al paso

el nombre de su maestro,

que siempre será francés;

ó italiano, ó...

TEODORO. Ya no hay tiempo,

si he de cantar esta noche;

mañana remitiremos

á los periódicos.

RUPERTO. Vamos,

no está usted en el secreto.

Lo que se dice en el *Suizo*,

se sabe de extremo á extremo

de Madrid en diez minutos.

Ea; el nombre de ese genio

que inculcó en usted el arte

de connover; del portento

musical, que... una palabra;

su nombre.

(Aparece Cayetano en la puerta.)

TEODORO. Si; mucho debo
á mi maestro.

RUPERTO. Quién fué?
No ve usted que me impaciento?

ESCENA X.

D. RUPERTO, TEODORO y CAYETANO.

TERCETO núm. 3.

CAYET. Yo fuí, yo fuí el primero;
(Adelantándose.)

yo el arte le enseñé;

si usted me necesita;

(Haciendo ademan de tomar medida.)

muy servidor de usted.

RUPERTO. Usted dirá si es cierto; (A Teodoro.)

si he de prestarle fé.

La ilusion se me quita (Ap.)

de darle á conocer.

TEODORO. Él fué... (Ap.) Jál jál... Qué lance!

(Alto.) No hay duda... Jál... Si... pues...

(Riéndose.)

Si hoy firmo la escritura,

será... Jál jál... por él.

RUPERTO. Hombre grande,

sin seguudo,

sepa el mundo

la verdad.

Por su nombre

yo me afano...

CAYET. Cayetano.

RUPERTO. Oh, qué gran felicidad!

Gaetano... Es Donizetti? (A Teodoro.)

No; murió... Qué desvario!

CAYET. Yo difunto!... Señor mio, (Amenazándole.)

nos veremos.

TEODORO. Haya paz.

Es el hombre á quien mas debo,

mas que amigo, mas que hermano.

- RUPERTO. Y su nombre es italiano.
CAYET. Castellano, sin disfraz.
RUPERTO. Dicha completa;
 hoy es gran día,
 Tanta alegría,
 cómo ocultar?
 La empresa lírica
 hoy se asegura,
 hoy su ventura
 puede anunciar.
TEODORO. Que yo la vea,
 y el alma mía
 cese algún día
 de suspirar.
 Que admire estático
 yo su hermosura
 y en mi locura
 sabré espirar.
CAYET. Este desea
 (Señalando á D. Ruperto.)
 que haya folia;
 yo su alegría
 voy á calmar:
 pues soy artífice
 de mano dura,
 y muy segura
 al machacar.
(Haciendo ademán de machacar suela.)

HABLADO.

- RUPERTO. Pues señor... somos felices;
 si... muy felices.
CAYET. No entiendo...
RUPERTO. La modestia es patrimonio...
CAYET. Ya...
RUPERTO. De los hombres de genio.
CAYET. Es decir que yo... *(Dándose importancia.)*
TEODORO. *(A D. Ruperto.)* Si usted
 nos da su permiso, iremos,

- yo á elegir para la noche
mis trajes...
- RUPERTO. No hay prisa... luego.
Vamos, deme usted palabra (A Cayetano.)
de dirigir... (Ap.) No me atrevo
á proponer que un gigante
musical se haga pigmeo.
- CAYET. Qué he de dirigir? Sepamos:
si conviene, trato hecho;
yo no soy muy... que digamos;
los hay mucho mas careros.
- RUPERTO. Careros!... Já! já! Qué gracia! (Riéndose.)
(Ap.) Son tan raros; tan excéntricos
los hombres de este calibre...
Hay que amoldarse á sus términos.
- TEODORO. Estoy en brasas. (Ap.)
- RUPERTO. (A Cayetano.) Quisiera
que hiciese usted el obsequio
á la empresa, de tomar
á su cargo...
- CAYET. Qué rodeos!
- RUPERTO. La direccion de la obra
que se...
- CAYET. Bah! bah! No es mas que eso?
Por tomada.
- TEODORO. (A Cayetano.) Sepa usted...
- CAYET. Tú no eres voto ni medio.
Qué he de saber? Ya está dicho;
ese es mi oficio y *laus Deo*.
- RUPERTO. Oficio... Já! já!... Bien, bien; —
(Riéndose y estrechando la mano de Cayetano.)
hoy damos golpe, maestro.
- CAYET. Me voy á hacer de pesetas:
calzaré á Salas, Cubero,
Font, Caltañazor, Becerra,
y las partes de por medio;
la Ramirez, las di Franco
y la tropa de ambos sexos,
entre coristas, comparsas,
hulla y acompañamiento.
- TEODORO. Usted, señor Cayetano,

- ignora tal vez...
- RUPERTO. No hablemos
mas del caso. (A Cayetano.) La palabra
de usted me basta. (A Teodoro.) Amiguito,
con la de usted tambien cuento.
- CAYET. Lo entiende; ajusta en un dia
al tenor y al zapatero.
- RUPERTO. Con que... lo dicho?
- TEODORO. Lo dicho.
- RUPERTO. Gracias á Dios: si lo suelto (Ap.)
se me escapa.
- CONDE. (Dentro.) Dónde está?
En el escenario?
- TEODORO. Cielós!
- Esa voz...
- RUPERTO. El Conde.
- TEODORO. El Conde!
Voy á vengarme.
- CAYET. Este terco
(Agarrándole por el brazo.)
hará que nos den garrote.
No hay aqui donde meterlo?
- RUPERTO. Vamos, tenga usted prudencia (A Teodoro.)
y no desoiga el consejo
de sus amigos; un lance
pudiera comprometernos
á todos: entre usted pronto
en ese cuarto, y... silencio.
(Señalando el de la derecha, al cual se de-
ja conducir Teodoro por D. Ruperto y Ca-
yetano).
- RUPERTO. Sabré encontrarle en la calle,
y entonces...
- CAYET. Que llega... Adentro.
(Empuja á Teodoro y este entra en el
cuarto.)

ESCENA XI.

El CONDE, D. RUPERTO y CAYETANO.

CONDE. Pues señor, ya hemos firmado

- la escritura.
- RUPERTO. Y qué noticia voy á dar al señor Conde!
- CONDE. Si es agradable...
- RUPERTO. Inaudita: hemos atrapado al prófugo; y está nuestra *Catalina* asegurada.
- CONDE. No entiendo... Ah! si!... el tenor... el que huía. Lo celebro por la empresa. Y quién es ese que mira tan asombrado hácia aqui? Por ventura el maquinista?
- RUPERTO. Ese! Silencio, por Dios; (*A media voz.*) que en él nuestra gloria estriba. Va á dirigir esta noche la orquesta.
- CONDE. Cómo! Si excita con su facha...
- RUPERTO. Es el maestro del tenor.
- CONDE. Pero imagina usted que yo...
- RUPERTO. Un Donizetti; hombre montado á la antigua, raro, caprichoso, en fin, como todos los que aspiran á dejar fama en el mundo.
- CONDE. Hombre, tanto usted lo afirma, que voy creyendo... (*Habla bajo con D. Ruperto.*)
- CAYET. (*Ap.*) Sin duda quiere entrar en comandita para calzarse conmigo: tendrá pulgadas y líneas...
- CONDE. Segun eso, confiarle puedo la jóven.
- RUPERTO. Magnífica idea: si... si... un ensayo ahora mismo.
- CONDE. A prevenirla

voy, que en el coche me espera,
y al punto... No; convendría
que yo le hablase primero,
porque, si tiene manías,
como usted dice, es muy fácil
que al repaso se resista.

RUPERTO. Dicho y hecho: mientras tanto
yo diré á esa señorita
lo que ocurre: ánimo, Conde,
que ya es nuestra la partida.
(*Váse despues de dirigin un saludo amistoso
á Cayetano.*)

ESCENA XII.

*El CONDE y CAYETANO, que permanece muy cerca de
la puerta del cuarto de la derecha.*

DUO núm. 4.

CAYET. Solos quedamos. (*Ap.*)
¿Qué me dirá?
Si es parroquiano,
se explicará.

CONDE. Ingrato aspecto
(*Ap. Examinando á Cayetano.*)
tiene en verdad;
risa me causa
su gravedad.

CAYET. Bien me examina. (*Ap.*)
Cuándo hablará?
Por Dios que el hombre
me causa ya.

CONDE. Esa apariencia (*Ap.*)
prueba quizás
ciencia sublime,
que oculta está.

(*Se adelanta, saluda cortesmente á Cayeta-
no y le indica que pueden sentarse. Cayeta-
no, despues de muchas instancias por parte
del Conde, que ocupa el sofá, consiente en*

ello y se sienta en el borde de una silla, que coloca en el centro de la escena.)

- CONDE. Parece que á la empresa da usted un gran tenor, y aún tiene la promesa de nuevo director. (*Inclinándose.*)
- CAYET. Es cierto... si señor. (*Con petulancia.*)
- CONDE. También hoy he sabido que usted para instruir, tal método ha elegido, que no hay mas que pedir.
- CAYET. Debemos distinguir. Lo mismo que cualquiera al aprendiz enseño: si el chico persevera, consigue al fin su empeño; mas... si es un holgazán, ni aprende pin, ni pan.
- CONDE. Jál jál! Cuánto me agrada su gerga original.
- CAYET. El punto que da tono, el golpe en toda obra, (en él nada perdono, con él lo demas sobra) consiste en acertar lo que voy á explicar. (*Levantándose.*)
- CONDE. Si: explíquese. (*Ap.*) Qué idcas! (*Id.*) qué tono magistral!
- CAYET. El secreto es la medida, justa, exacta, bien cumplida.
- CONDE. La medida... Ah! Ya comprendo; lo que llaman el compás.
- CAYET. Qué compás, ni qué... No entiendo necias frases sin sentido.
- CONDE. El compás es conocido.
- CAYET. En mi oficio! No, jamás.
- CONDE. El secreto es la medida, justa,

- exacta,
bien cumplida.
- CONDE. La medida... No, no quiero (*Ap.*)
repetir lo del compás.
- CAYET. La medida... pues... me explico?
No hay mas arte.
- CONDE. (*Ap.*) Si replico,
nuestra tiple sus lecciones
no podrá seguir jamás.
(*Alto.*) Estoy convencidísimo;
de mi amistad sincera
la prueba verdadera
usted recibirá.
Me ausento contentísimo
despues de esta entrevista:
adios... hasta la vista...
Amelia aqui vendrá.
- CAYET. Soy hombre preciosísimo. (*Ap.*)
Qué suerte, oh Dios, me espera!
Que venga aqui cualquiera
y en ello convendrá.
Contemplo gustosísimo
que hay otro mas en lista.
De usted hasta la vista: (*Alto y saludando.*)
puntual me encontrará.
- CONDE. Mi nombre y casa (*Dándole una tarjeta.*)
á usted ofrezco.
- CAYET. Oh! No merezco
tanta atencion.
- CONDE. Pero es la tiple
mi protegida...
- CAYET. En la medida
no habrá perdon.
- JUNTOS.
- CONDE. Estoy convencidísimo etc.
- CAYET. Soy hombre preciosísimo etc.
(*Váse el Conde.*)

ESCENA XIII.

CAYETANO.

HABLAO.

Qué ganga, sin discurrir
me ha venido hoy á la mano!
Mucho tono, Cayetano,
porque es tuyo el porvenir.
Con estas manos callosas
vas tu fortuna á labrar;
por ellas han de pasar
las feas y las hermosas.
Piensa que ya estás en boga,
cual hombre de grande estima,
y que es por tí la obra-prima
tan noble como la toga.
Sí; por mí del zapatero
mejora la condicion;
no habrá un solo remendon
que á nadie quite el sombrero.
Y yo seré el jefe nato
de ese gremio, el adalid,
y no se verá en Madrid
quien calce bien y barato.
Lindo corte y gran puntada;
gracia y poca duracion;
cada zapato un doblon,
y si es bota charolada...
Oh! Yo daré á troche y moche
leyes para el tirapié,
y de hoy mas, lo juro á fé,
irá el zapatero en coche.
Asi todo el que se meta
al arte, prosperará,
porque al fin conocerá
donde el zapato le aprieta.

ESCENA XIV.

Los CORISTAS aparecen en la puerta de la entrada, examinan á CAYETANO, que se pasea muy erguido, y empiezan á media voz el siguiente

CORO núm. 5.

CORISTAS. Silencio... prudencia... (Unos á otros.)
mirad el portento. (Señalando á Cayetano.)

UNOS. Un pozo de ciencia...

OTROS. Está en su elemento...

TODOS. Lleguemos con tiento
(Adelantándose algunos pasos.)
su aspecto á observar.

CAYET. Adios, buena gente.

TODOS. Qué dice? (acercándose mas á Cayetano.)

CAYET. Adelante.

UNOS. Es hombre corriente.

OTROS. Es hombre insultante.

TODOS. Tal vez el portante
nos haga tomar.

CAYET. Ustedes... son del Circo?

TODOS. Coristas; si, señor.

CAYET. Me alegro.

UNOS. (Ap.) Qué salvaje!

OTROS. Silencio, vive Dios. (A los primeros.)

UNOS. Estúpida es su facha. (Ap.)

OTROS. Parece un aguador. (Ap.)

UNOS. Ni sabe el dos por cuatro.

OTROS. Jamás ha visto un sol.

CAYET. Qué es eso?.. Se murmura?

TODOS. Queremos gresca?

TODOS. No;
que humildes saludamos
al sabio profesor.

CAYET. Bien, bien, asi me gusta.

TODOS. Qué genio tan feroz! (Ap.)
Eh! Todos á la carga;

- á la una... á las dos...
- UNOS. Bien venido. (*Saludando á Cayetano.*)
- OTROS. Bien hallado. (*Idem.*)
- UNOS. Fama... (*Acosándole.*)
- OTROS. Dicha... (*Idem.*)
- UNOS. Honores...
(*Idem cada vez mas.*)
- OTROS. Gloria... (*Idem.*)
- TODOS. Sea eterna la memoria
del preclaro director.
Viva, viva el gran maestro,
que prepara en este dia
para el Circo la alegría,
para el arte el esplendor.
- CAYET. Basta, basta. Qué porfia!
Gracias mil por el favor.
(*Saludando á todos.*)
- TODOS. Victor, maestro.
- CAYET. ¡U! Qué furor!
- TODOS. Victor al genio
del profesor.
- CAYET. Pero, señores,
por compasion,
no mas loores
ni tanto amor;
que con sus gritos
sin diapason
pierde la chola
un pecador.
- TODOS. Viva, viva el gran maestro,
que prepara en este dia
para el Circo la alegría,
para el arte el esplendor.
- CAYET. Basta, basta. Qué porfia! (*Gritando.*)
Gracias mil por el favor.
(*Vánse los Coristas, echados á empujones
por Cayetano.*)

ESCENA XV.

CAYETANO y TEODORO, *que sale del cuarto de la derecha.*

TEODORO. Se ha marchado?

CAYET. Quién?

TEODORO. El conde.

CAYET. Y los Coristas.

TEODORO. Mejor.

CAYET. Me han hecho todo el honor,
que á un artista corresponde.
Qué aplausos! Qué estremos!

TEODORO. Bien:

por fin usted ya no ignora
de lo que se trata.

CAYET. Ahora

me sales con esas? Ten:

se trata... dos mil asuntos

hay mas dificiles... pues...

de que á ese conde ó marqués
sepa yo acertar los puntos.

TEODORO. Cómo!

CAYET. La cosa es tan clara...
quiere ser mi parroquiano.

TEODORO. Y por eso tan ufano
veo á usted?

CAYET. Hombre, tu cara
me anuncia...

TEODORO. Pobre de mí!

Si usted nada ha comprendido

de lo que él ha pretendido...

si no es zapatero aquí.

CAYET. El Conde? En ninguna parte:
vaya una noticia.

TEODORO. No;
usted, desdichado...

CAYET. Yo!

Con que yo no soy del arte?

Pues qué soy?

- TEODORO. Un profesor
de música.
- CAYET. San Crispin!
Músico yo!.. Yo!.. A qué fin?
Ah! Ya caigo de mi error.
Maestro tuyo algún día...
Y ese empresario ladrón
brindarme la dirección
de... bestia yo que creía
haber hoy asegurado,
por su afición hácia tí,
las minas del Potosí
del Circo con el calzado.
- TEODORO. No es eso todo.
- CAYET. Qué! Hay mas?
- TEODORO. El conde piensa volver
con Amelia; usted va á ser
quien la ensaye aquí!
- CAYET. Jamás;
huyamos. (*Echa á correr.*)
- TEODORO. (*Deteniéndole.*) No; no por Dios;
siga usted, siga fingiendo
y ahuyente al Conde.
- CAYET. No entiendo?.
- TEODORO. Para que hablemos los dos.
Es necesaria á mi vida
de Amelia una explicación.
Ah! Tal vez su corazón
con la dicha me convida.
Usted hará que se aleje
el protector de mi amada.
- CAYET. Hombre... no prometo nada.
- TEODORO. Ah! (*Gritando con desesperacion.*)
- CAYET. Si; haré que en paz te deje;
(*Corriendo hácia él.*)
mas... (*Dirigiéndose á la puerta.*)
se acercan...
- TEODORO. Ellos son;
vuelvo al escondite.
- CAYET. Eh! Pronto.
- TEODORO. Despache usted á ese tonto
sin la menor compasión.

(*Entra en el cuarto de la derecha.*)
CAYET. Por la crin de Belcebú!
Yo músico! (*Con resolucion.*) Si, pardiez;
pues recuerdo que una vez
enseñé á un tordo el *Mambrú*.

ESCENA XVI.

AMELIA, el CONDE y CAYETANO.

CONDE. Ya le ve usted,
(*Bajo á Amelia, señalando á Cayetano.*)

AMELIA. Cómo! Ese hombre!

Já! já! já! já!

CONDE. Si; concibo
que su aspecto á una belleza
no enamore en un principio.
Maestro, aqui está la tiple, (*A Cayetano.*)
la *soprano*, mejor dicho,
que esta noche...

AMELIA. Servidora. (*Saludando.*)

CAYET. (*Ap.*) Pues si tiene unos ojillos
tan chuscos... Bah! No es milagro
que el otro esté derretido.

CONDE. Antes que *debute*, espero
que usted...

CAYET. Pues ya... yo...

CONDE. Aqui mismo

la dé por via de ensayo
unos cuantos repasitos.

CAYET. Señor Conde, usted confunde
mi ignorancia y... yo me humillo
á los pies de esa hermosura...
que por cierto son muy lindos.

CONDE. Qué dice usted? (*Sonriéndose.*)

CAYET. Que un pié cuco
recomienda al individuo
para el público... (*Ap.*) Por poco
descubro todo el oficio.

CONDE. Tiene tambien una voz...

CAYET. Oh! Pues es lo mas preciso
para cantar, aunque muchos

- son de parecer distinto.
- CONDE. Bien, bien; al piano.
(*Se dirige al piano del proscenio y lo abre.*)
- AMELIA. Dios quiera
que no me ataque algun hipo
de risa.
- CAYET. (*Ap.*) Lo abre el malvado!
Birrrrr... estoy en un suplicio.
Ignora usted, señor Conde,
(sin duda no está advertido)
que yo nunca doy lecciones
en presencia de testigos?
- CONDE. Ah! Con que estorbo?
- CAYET. Por fuerza,
si señor; porque el discípulo
que aspire á oír mis lecciones
ha de estar solo conmigo.
Qué! No inspiro confianza?
Se nota en mí algun indicio
de seductor?
- CONDE. No por cierto; (*Riéndose.*)
completamente me fio
de usted. Oh! No hay que hablar mas,
y hasta luego.
- CAYET. Es usted digno
de que convierta á esta jóven
en un delicioso mirlo.
- CONDE. Bien, muy bien, señor maestro;
voy á matar el fastidio
en este cuarto.
(*Entra en el de la izquierda.*)
- CAYET. La llave (*Echando la llave.*)
echaremos y...
- AMELIA. Qué miro!
Cierra usted?... No... no... esa puerta...
Voy á llamar... á dar gritos...
- CAYET. Grite usted hasta mañana;
será un ensayo magnífico.
(*Se dirige al cuarto de la derecha, á tiempo que sale de él Teodoro.*)

ESCENA XVII.

AMELIA, TEODORO y CAYETANO.

(TERCETO núm. 6.)

TEODORO. Amelia! Amelia hermosa!

AMELIA. Oh Dios! Es él... no sueño...

Teodoro!

TEODORO. Dulce dueño...

CAYET. El Conde os va á escuchar.

AMELIA. Quién es cual yo dichosa?

TEODORO. Cual yo, quién te ha querido?

CAYET. Exordio concluido;

tratemos de cantar.

AMELIA. Dócil discípula,

ya estoy dispuesta;

á vuestras órdenes

mi voz se presta:

ya me abandono

al dulce amor;

si desentono,

tanto mejor.

TEODORO. Creí que pérfida

hoy me engañabas,

que mi fé cándida

fiera burlabas:

ya venturoso

me hace tu amor;

si hay un celoso,

tanto mejor.

CAYET. Yo soy muy rígido;

tal no consiento...

al piano siéntate;

(Hace que Teodoro se siente al piano.)

suené al momento.

Usted cantando (A Amelia.)

diga su amor;

si está escuchando,

(Señalando al cuarto en que se halla el Conde.)

- tanto mejor.
- AMELIA. Ingrato me acusabas...
(*Teodoro acompaña al piano.*)
- TEODORO. Tu acento me consuela...
- CAYET. Es esa la zarzuela
(*Acompañándole la orquesta.*)
que vamos á ensayar?
- AMELIA. Así mi fé pagabas!
(*Teodoro acompaña.*)
- TEODORO. Imágen peregrina!
- CAYET. Cantad la *Catalina*
(*Acompaña la orquesta.*)
para disimular.
- TEODORO. *Mi voz te llama, (1)*
ven, amor mio,
ven y consuela
mi triste afan;
oye mi ruego,
ven, por piedad,
ven, que mis brazos
te esperan ya.
- AMELIA. *Su voz me llama,*
su amor es mio;
no, no es posible,
mintiendo está...
mas yo le adoro,
y á mi pesar
perderle, oh cielos,
no puedo ya.
- CAYETANO. Si doy la vuelta,
el perillan
pronto en sus brazos
la estrechará.
Es lance crítico,
y yo evitar
debo un arranque
de Pedro el Czar.
(*El Conde llama á la puerta: momento de*
silencio.)

(1) Principio de la pieza concertante de la escena octava del acto tercero de la zarzuela *Catalina*.

- AMELIA. El Conde... (*A media voz.*)
TEODORO. Huyamos. (*Idem.*)
CAYET. Quietos quedad. (*Idem.*)
TEODORO. Si aqui me encuentra... (*Idem.*)
CAYET. Oh! no vendrá. (*Idem.*)
AMELIA. No, que la llave, (*Idem.*)
echada está.
TEODORO. Qué hacer debemos? (*Idem.*)
AMELIA. Vocalizar.
CAYET. *Volcanizar.* (*Idem.*)
TEOD. y { Jé! Jé! Jé! Jé! (*Idem.*)
AMELIA. { Já! Já! Já! Já! (*Idem.*)
CAYET. Pues cómo diablos
(*Levantando la voz.*)
á eso llamais?
AMELIA y { Está entendido. (*A media voz.*)
TEODORO. {
CAYET. Pues comenzad. (*En voz alta.*)
AMELIA y { Vocalicemos. (*A media voz.*)
TEODORO. {
CAYET. (*Volcanizad.*) (*En voz alta.*)
TEODORO. (1) «Siempre fiel... (*Vocaliza en seguida.*)
AMELIA. «Siempre constante...»
(*Vocaliza.*)
CAYET. Yo tambien ayudaré.
(*Vocaliza disparatando.*)
TEODORO. »Mi perdon... (*Vocaliza.*)
AMELIA. »Mi pecho amante...» (*Vocaliza.*)
CAYET. Asi al Conde enganaré.
(*Vocaliza desentonando mucho mas.*)
Si aqui me pilla y descubre la mácula,
mucho peligra mi pobre clavicula.
AMELIA y { No hay valor que tal resista;
TEODORO. {
por Dios santo, calle usted.
CAYET. Me entusiasmo, Dios me asista;
contenerme ya no sé.
(*Vocaliza bárbaramente: el Conde vuelve á
llamar con mas fuerza.*)

(1) Los versos que se hollan entre comas, no se cantan: Teodoro y Amelia vocalizan todo el tiempo que debieran durar los dos versos entrecomados.

La leccion ha terminado.

TEODORO. Nó: conviene continuar.

CAYET. Ya está el Conde fastidiado.

(Dirigiéndose hácia el cuarto del Conde.)

AMELIA. Un instante nada mas. (Deteniéndole.)

TEODORO. Un instante y esa puerta
para el conde se abrirá.

AMELIA. Si me ve contigo, cierta
mi desdicha, oh Dios, será.

JUNTOS.

TEODORO. *Mi voz te llama,
Ven, amor mio, etc.*

AMELIA. *Su voz me llama.
su amor es mio, etc.*

CAYET. Si doy la vuelta,
el perillan, etc.

(Teodoro corre al cuarto de la derecha; Cayetano abre la puerta del de la izquierda y se presenta el Conde.)

ESCENA XVIII.

AMELIA, el Conde y CAYETANO.

HABLADO.

CONDE. Perfectamente, maestro.

CAYET. Es decir que...

CONDE. Ni una coma

(Con intencion marcada.)
de la leccion he perdido.

CAYET. Demonio! La hicimos gorda. (Ap.)

AMELIA. Pobre de mí! (Ap.)

CONDE. (A Cayetano.) Gran ensayo,
amigo mio. (A Amelia.) Oh! de sobra
se conoce, señorita,
el interés que usted toma
por la *Catalina*: aun dura
la emocion de aquellas notas,
que el corazon emitia
mas que la voz temblorosa.

AMELIA. No hay duda, todo lo sabe. (Ap.)

(El Conde se dirige al cuarto de la derecha.)

CAYET. Y aqui termina mi gloria,
porque va á encontrar al otro.

CONDE. Salga usted.

A Teodoro, que permanece aun en el cuarto.)

CAYET. (Ap.) Virgen de Atocha!

Ni un escotillon á mano
que me libre de zozobras.

ESCENA XIX.

DICHOS y TEODORO, que sale del cuarto.

TEODORO. Mi rival! (Al encontrarse con el Conde.)

CONDE. (Bajo á Teodoro.) J6ven... prudencia.
Amelia... (Dirigiéndose á ella.)

TEODORO. Usted hoy me roba
su amor, mas yo...

CONDE. (Ap. á Teodoro.) Mi secreto
confiaré á quien la adora.
Soy... su padre.

TEODORO. Ah!

CAYET. Si lo dije,
hoy el Circo va á ser Troya.

AMELIA. Señor Conde...

CONDE. (Uniendo las manos de Amelia y Teodoro.)
Estás contenta?

CAYET. Calle!... (Admirado.)

AMELIA. Ya soy venturosa.
(Apoyándose amorosamente en el brazo de Teodoro.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y D. RUPERTO.

RUPERTO. Qué veo!

CAYET. A Catalina
(Señalando á Amelia y á Teodoro.)
al fin Pedro abrazó.

CONDE. Ivan no está furioso. (Riéndose.)

RUPERTO. Arreglo seductor.

CAYET. Y qué! seré yo el único

indigno de perdon? (Al Conde.)

CONDE. Usted nos ha mentido.

RUPERTO. Es verdad.

FINAL núm. 7.

CAYET.

Eso no;

que siempre he repetido

con firme convicción:

El secreto es la medida

justa,

exacta,

bien cumplida.

AMELIA. Al maestro recomiendo...

TEODORO. Yo intercedo en su favor...

CONDE. A su ciencia esclarecida

dónde hallar un protector?

CAYET.

Que el público lo sea,

que aplauda con furor,

y en cambio hará la empresa,

por atención tan fina,

cantar la *Catalina*,

que hay tiple y hay tenor.

TODOS.

Si, si; la *Catalina*,

que hay tiple y hay tenor.

AMELIA y }
TEODORO. }

Al fin dulce ilusión

no fué llama fugaz,

no fué del entusiasmo

sombra vana,

sueño falaz.

Tu amor me hará } dichosa;
 } dichoso;

mi amor feliz te hará;

mi bien, toda la gloria

si me aplauden,

tuya será.

(El Conde, D. Ruperto y Cayetano prorumpen en bravos, uniéndose á los últimos acordes de la orquesta.)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.

El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
Faldas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huésped.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitánilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.

La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La corte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarid.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talía.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padrès, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que oye
la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.

La Cacería real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó Gran Maestro.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.